Estas son en resumen las razones en que se ha fundado el Gobierno de S. M. para proponerle este nuevo sistema, que encontrarán V. SS. indicado en el decreto adjunto, si bien se reservó adquirir cuantos datos pudiese recoger para rectificarlo, modificarlo ó variarlo, según lo exigiese la verdadera economía y la conveniencia de los pueblos, harto oprimidos con el peso de las contribuciones, y de los horrores que trae siempre consigo una larga y porfiada guerra civil. El Gobierno de S. M. no se cree infalible ni aspira á la vanagloria de haber acertado con los medios que pueden conducir la nación á su prosperidad; pero este es su objeto; y siempre dócil á las buenas doctrinas que se funden en la razón y en la irresistible fuerza de los hechos, cambiará de camino cuando se le hiciese conocer que el que ha escogido no conduce derechamente al fin que se propone. Confiando en la ilustración de las diputaciones provinciales, que mas interés tienen en el buen orden y en la felicidad de la provincia, nunca adoptará una medida que pueda comprometerla sin haber oído antes sus avisos y consejos, persuadido, como lo está, de que la experiencia es mejor maestra que los principios que rara vez son absolutos, y que casi siempre deben templarse por los tiempos y por las circunstancias locales. Así espera que V. SS., hablando franca y libremente sobre el contenido del citado decreto, contesten á las siguientes preguntas.

1^ª Supuesta la división del territorio español, ¿será conveniente ajustar á ella la división económica para la buena administración y recaudación de las rentas y contribuciones públicas; ó será mas conveniente que, conservándose el sistema actual, unas provincias reconozcan una autoridad civil, y otra económica en distinta provincia?

2^ª Sujetas á un nivel la división económica y civil de todas las provincias del territorio español, ¿tendrá mas unidad el Gobierno, caminarán los negocios con mas rapidez y podrán resolverse con mas acierto, evitándose un círculo vicioso que los entorpece y paraliza, al paso que puede dar margen á arbitrariedades de parte de las autoridades subalternas con mengua de la autoridad local y perjuicio de los intereses públicos?

3^ª Por efecto de la uniformidad de la división civil y económica de las provincias del reino, ¿podrá aliviarse el trabajo de las autoridades de provincia, ó de los intendentes, no gravando demasiado su atención para tantos y tan distintos objetos como la llaman hoy en las provincias de grande extensión, donde se multiplican y complican los negocios á tal punto, que se hacen superiores á los alcances del hombre de mas saber y experiencia?

4^ª ¿Será ó no mas fácil y segura la recaudación en provincias de menos extensión, y por consecuencia de menor número de habitantes: mas justa y arreglada la derrama de contribuciones: mas activa la vigilancia sobre la exacción, y menos posible la necesidad de los apremios, disminuyendo la enorme suma de atrasos y las proporciones de los segundos contribuyentes para aprovecharse de los esfuerzos y puntualidad de los primeros?

5^ª Como consecuencia de la uniformidad ¿podrá economizarse en unas provincias lo que baste para dotar las manos que se crearen en otras provincias, puesto que rotos los términos que separan las grandes de las pequeñas, no necesitarán aquellas de tantos empleados como tienen en el día, ni estos de sus crecidos sueldos: toda vez que la mente del Gobierno sea que cesen esas intendencias de diferentes categorías consideradas como patrimonio de determinadas provincias?

6^ª Si aun dado el caso de que por este nuevo sistema se gravase algun tanto el tesoro, ¿sería comparable este sacrificio con las utilidades que produciría á los pueblos, ya en la parte económica, ya en su gobierno interior y en sus relaciones de comercio? Porque el principio que profesa el Gobierno es, que la verdadera economía no consiste en la reducción de sueldos, sino en la reducción de empleados, en la elección de manos útiles, en el orden y concierto de los trabajos, y en la rapidez y celeridad con que se desempeñan, en lo cual rara es la persona que no esté inmediatamente interesada.

7^ª Si adoptado el sistema que bosqueja el Gobierno de S. M. en el citado decreto, ¿podrán reducirse los empleados de la Hacienda en esa provincia; cuál convendrá que sea su número para cada dependencia, y cuál la dotación fija de cada uno? En inteligencia de que el Gobierno no reconoce ninguna obervención ni emolumento de especie alguna, que en postrer análisis recaerá siempre sobre el pobre contribuyente, á quien se le

presenta como una recompensa debida á un trabajo gracioso y extraordinario.

8^ª Si adoptado este mismo sistema, y arrancando del principio de que el gobierno quiere hacer responsables, no solo de sus actos, sino de los de todos los empleados de su dependencia, á los intendentes de provincia, ¿convendría que estos nombrasen las manos subalternas de que se hubiesen de valer para el buen desempeño de sus obligaciones, dotándolas á su parecer con la cantidad fija que el tesoro les diese, ó si convendría mas que estos nombramientos se hiciesen por la dirección general de Rentas, con responsabilidad de sus gefes, ó por el Gobierno mismo?

9^ª Caso de que conviniese á juicio de V. SS. el primer medio de los tres indicados, ¿cuál pudiera ser la cantidad fija que el Gobierno debiese facilitar á los intendentes de esa provincia para montar y organizar bien las oficinas de su cargo, conocido ya el número suficiente de empleados que deban tener respectivamente, y la dotación de cada uno?

S. M. espera de la ilustración y zelo de V. SS. que expondrán francamente su dictamen sobre todos estos puntos, no proponiéndose otro objeto que el bien de la provincia, el orden, método y economía en la administración de las rentas, sin ninguna especie de miramiento ni consideración; y encarga que tan interesante informe se desempeñe con cuanta brevedad permitan los graves cuidados de esa diputación, por el interés de no demorar la plantificación del sistema que convenga seguir. De Real orden lo digo á V. SS. para su inteligencia y cumplimiento. Dios &c. Madrid 6 de Octubre de 1836.—Juan Alvarez y Mendizabal—Sres. Presidente y Diputados de la diputación provincial de.....

NOTICIAS EXTRANJERAS.

PORTUGAL.

Lisboa 9 de Octubre.

Poco le importa lo porvenir á un gefe de familia inmoral, corrompido y desnaturalizado, con tal que pueda satisfacer en lo presente sus ilimitados deseos, aun cuando sacrifique á sus propios hijos, y los reduzca á pedir una limosna. Llega hasta á aborrecer á aquellos que le manifiestan su ceguera y desarreglo, y ojalá no fuesen tantos estos ejemplos. Al contrario, un padre que ama á los que dió el ser echa su vista al mas remoto porvenir, y no obstante que sean grandes sus fondos, se acongoja al mirarse sobrecargado de una deuda cuyo pago no le bastan los rendimientos de seis ú ocho años: mira enderredor de sí, mira á sus hijos, y le martiriza y atormenta mucho mas esta idea. ¿Y no merecerá la patria en igualdad de circunstancias las mismas atenciones de parte de aquellos en cuyas manos se han depositado sus destinos?

El bien de la patria debe ser el objeto mas sagrado, el ídolo mas querido, y el centro de todas las fatigas de sus gefes, y aun del sacrificio de sus vidas, si así lo exigiese su salvación. Sabiendo Codro que su querida Atenas iba á caer en manos de sus enemigos, si él quedaba vivo, se va á precipitar ó á provocar mas bien el asesino acero del enemigo para que le mate, y sabiendo que si le conocia saldria perdonado, se disfraza en humilde traje. Al mirar Bruto esclavizada á su dulce patria, hace todos los esfuerzos posibles contra el tirano para libertarla, y no encontrando otro remedio (aunque se estremece el corazón al referirlo), clava en su mismo corazón paterno el terrible puñal. Otro del mismo nombre, y teniendo á sus hijos á la vista, manda descargar sobre sus cuellos el fatal cuchillo, porque pretendieron vender la libertad. A aquellos tiempos de heroísmo ¿qué siglos de corrupción han sucedido! ¿Qué tropel de ideas melancólicas se agolpan en el ánimo con tal consideración!...

Echemos ahora una rápida ojeada sobre lo que está pasando á nuestra vista.

Por una triste fatalidad se deja ver entre nosotros un monstruo horrible con figura humana, róbanos la libertad y convierte á Portugal en un teatro de horrores: aquí es arrebatado de los brazos de la esposa el caro consorte, ó va á acabar desastrosamente en los desiertos del Africa; allí arrastra el verdugo al patíbulo á todo amigo de la libertad que cayó en las garras del tirano; y mas allá se mira aherrojado en oscura mazmorra todo ciudadano que no dobla la cerviz, ó si no tiene medios para expatriarse á lejanos climas, sustrayéndose de las manos de Calígula, se acoje á vivir en breñas espesas